LA PROTESTA

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

OFICINAS:
Bartolomé Mitre 1830
Unión Telef. 1892 - Libertad

Martes 6 de Marzo de 1906 — Buenos Aires, Año X, Núm. 676

LECCIÓN DEL DIA

EL ARTE DE VIVIR

El índice de la fuerza moral de un individuo es la manera con que él reobra bajo el imperio de las emociones. En todo momento, nos vemos asaltados por sentimientos cada uno de los cuales tiende á llevarnos fuera de los límites de una actividad moderada y en equilibrio. Nuestra vida es, en este sentido una lucha continua contra nuestras impulsiones emocionales. El instinto sexual y el instinto de la conservación, bajo formas primitivas ó derivadas, nos solicitan más ó menos fuertemente. Es necesario, pues, llegar á dominar á estos instintos; solo á este precio se puede llegar á ser superior.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y, según su ética, solo las grandes pasiones elevarían al individuo. Romeo matándose sobre la tumba de Julieta es el modelo del que han sacado los escritores, copias más ó menos corregidas. Son éstas, concepciones falsas de nuestro deber real de las cuales se ríen los que las adornan de bellos oropeles literarios. Generalmente el escritor que describe complacientemente alguna pasión loca, es un buen burgués que no buscó nunca la más pequeña aventura amorosa, por miedo de perder su libertad.

El sentimiento amoroso ha sido exagerado por los literatos modernos. Los antiguos y aún nuestros clásicos eran más fríos en este capítulo. ¿Es que los hombres se han hecho más apasionados? Lo que es seguro es, que la literatura ha desarrollado este sentimiento.

La pasión llegada á este extremo, es una enfermedad moral. Ningún sentimiento debe desequilibrar hasta ese punto al individuo normal. Yo recibí últimamente la visita de un amigo que me contó el dolor en que lo había sumido la desaparición de una mujer amada. Desde que él comenzó la narración de este drama íntimo, se puso á llorar. Grandes sollozos cortaban su discurso y le impedían continuar. Pasaron varios días y lo volví á ver, pero no había cambiado. Las lágrimas caían de sus ojos con la misma abundancia. Durante dos meses continuó llorando. No tenía más signo de desarreglo mental que ese dolor moral sobreagudo y persistente que vino á degenerar en un verdadero delirio emocional que reclamó los socorros de nuestro arte.

En este caso podría muy bien mostrar los efectos de la influencia de una educación viciosa, donde todos los sentimientos habían podido manifestarse libremente y habían sido exacerbados por una cultura literaria intemperante.

El peligro que hace correr á un individuo una gran pasión, es lo que lo hace más propenso á estar dominado por las otras. Y en efecto á éstas se las encuentra generalmente asociadas.

Los grandes *amorosos*, viven á la merced de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido á muchos que eran jugadores impulsivos, ó bebedores incorregibles ó morfinómanos.

Todo esto no quiere decir que yo piense que es necesario suprimir el sentimiento de nuestra vida mental. El tiene su rol marcado, y es la base sólida de nuestra actividad moral. Pero yo digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de la conservación viciosamente desarrollado, conduce á una existencia dolorosa. Aquel que es pusilánime y se habitúa á temer exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos atacan se complican con representaciones mentales que exageran los síntomas subjetivos. Basta que se preste una atención inquieta hacia el pulso ó hacia la respiración, para que cambien de ritmo y se precipiten.

Una educación emocional viciosa, conduce á disturbios nerviosos, á la locura, á una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserable.

Yo creo,—y lo he dicho muchas otras veces—que la educación moral es soberana, salvo los casos excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento.

En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la noción de la herencia y de la semi fatalidad de la organización primitiva. El temperamento puede ser modificado, y mucho más el temperamento moral que el temperamento físico, porque la inteligencia es más instable y menos profundamente establecida que las otras funciones.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen á disturbios mentales. Hay espíritus que, á fuerza de discutir se crean un espíritu paradojal y falso que se convierte, al fin en una verdadera enfermedad. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario, de una vez hacer útiles los hábitos emocionales. Tócale á la literatura cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos á un joven que ha recibido una pésima educación en una familia de neuróticos. Sus conocimientos literarios y científicos están muy desarrollados. Diserta con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y es capaz de escribir con un buen estilo. Es músico distinguido y pinta con mucho gusto. Sin embargo, lleva una vida miserable, dominado por temores mórbidos—que él sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tales como el de envenenarse tocando los objetos más usuales ó de no poder resistir á la tentación de echarse bajo las ruedas de un vehículo si sale á la calle, y por otras mil quimeras que obligan á vigilarlo como un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos disturbios morales que lo hacen incapaz de dirigirse á sí mismo. ¿Hay algo más triste para la dignidad de la instrucción, que el espectáculo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está á la disposición de una voluntad infantil?

Estos no son más que algunos rápidos esbozos sobre la cultura del individuo, tanto desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parece que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los treinta años ó la pirsgrafía.

El hombre medio, normal, es como una planta dócil. El buen jardinero le hará producir las flores que á él se le antojaran si pone en la obra educativa la aplicación y la inteligencia necesarias.

DOCTOR TOULOUSE



RUSIA

El zar Nicolás ante quien se había interpuesto recurso de gracia contra la sentencia del tribunal de Odessa que condenó al teniente Schmidt á la pena de muerte, indultó ayer al condenado.

Según informaciones de Odessa, el teniente Schmidt cuando oyó la sentencia de muerte exclamó: «Recibiré la muerte con valor, pues sé que el poste en que será atado mi cuerpo, llegará á ser el hito de fronteras que separará la Rusia esclava de la Rusia libre. La libertad de mi patria fué mi único anhelo.

Podéis condenarme; la historia se encargará de absolverme».

Los tribunales condenaron á dos años de trabajos forzados á los asaltantes del general Karangozof, y á la mujer que atentó contra el prefecto de Odessa.

FRANCIA

Las noticias que se reciben de las provincias respecto de la oposición con que tienen que luchar los agentes del gobierno encargado de llevar á la práctica el inventario de las iglesias, empiezan á tomar un carácter alarmante.

ITALIA

Comunica de Alejandría que en esa provincia y en algunas otras de la misma región se ha sentido hoy un fuerte sacudimiento de tierra.

El lago de Iseo se agitó de una manera extraordinaria, retirándose las aguas en algunos lugares, mientras que en otros invadieron las orillas.

En Bergamasco el fenómeno produjo un gran derrumbamiento de tierra. El palacio Graselli, la oficina telegráfica y muchas casas particulares estuvieron á punto de derrumbarse, produciéndose pánico indescribible en la población.

ESPAÑA

En la sesión de ayer del congreso de diputados el representante Tomás Mestre, médico legista, ha interpelado al gobierno sobre la continuación en presidio de los inocentes que fueron condenados como autores del crimen de Mazarate.

Como la ley española no consiente la revisión de la cosa juzgada y éstos ya fueron indultados de la pena de muerte, no hay medio legal para sacarlos del presidio y el diputado Mestre ha sostenido de que antes que todos los problemas económicos y políticos del país debe subsanarse esta monstruosidad, no comprendiendo que legislador alguno, pueda dormir tranquilo sabiendo que por deficiencias suyas dos inocentes se aniquilan en presidio.

Se cree que se modificará el procedimiento, aceptándose la revisión de los procesos.

—Con una concurrencia que no bajaba de 3.000 personas realizóse ayer en Valencia el anunciado mitin republicano.

El diputado Lerroux abogó abiertamente por la revolución, señalando los medios violentos como los únicos capaces de llevar al partido á la realización de sus ideales.

La pena de muerte y el proletariado

A pesar de las vivas protestas levantadas, no obstante la atmósfera caliente de indignación y repulsividad hecha en toda la república con motivo del bárbaro homicidio legalitario que tuvo efecto recientemente sobre la persona de un infeliz soldado, fuera del vaivén de las opiniones, las cosas se mantienen retardadas de una manera pasiva, cuando tanto se impone el surgimiento de una acción digna, unánime y generosa, encaminada á vindicar el atentado legal, haciendo un movimiento de proporciones y formas propicias en contra de la pena de muerte.

Estamos en presencia de uno de los más grandes crímenes cuya culpabilidad impune recae sobre los gobiernos abroquelados en la ley, y por lo que respecta al presente momento, ante la enorme infamia ya consumada, con vísperas de otras dos sin miras por ahora de contrarrestarse.

Los soldados Ureña y Arce, que esperan la sentencia definitiva, y con esta su ejecución inmediata, son otras dos víctimas elegidas por la ignominia del régimen.

Cayeron en el cuartel, como en un mísero antro; soportaron la disciplina atornillada por el imperialismo de los poderes militaristas; vistieron el denigrante uniforme para ser incluídos en el nivel del varapalo, la injuria de los superiores, el machetazo, el plantón; no conocieron más voces que las que ordenan y humillan, rebajaron su dignidad de hombres; sufrieron, en fin, hasta que llegó la hora, el trágico minuto de la venganza.

¿Cómo? Así, como llegan esos momentos: impelidos, determinados por una porción de causas, engendrados en una matriz de concurrentes que la ciencia explica, y que explican tanto como la ciencia, sirviéndole muy amenudo de base para sus conclusiones, los dogales de la abominable institución militar, las tareas humillantes y mortificadoras de la injusta barbarie, los atropellos que á la vez tienen su fuente generatriz en el veneno, en la podre de la organización social que es el sello oprobioso de las actuales épocas.

Creemos ya haber explicado, á golpes de sana lógica, la manera y el motivo por el cual surgen de pronto estos atormentados vengadores, y haber dicho también lo incalificable de esos códigos, que, en manos de la turba gubernista, creen contribuir al saneamiento de un mal inevitable y hondo,—cuyo germen debe buscarse en el desquiciado organismo de la sociedad,—con el sacrificio ineficaz, con la salvaje medida de levantar un banquillo.

Las acciones útiles ó perjudiciales á la sociedad—se ha dicho—son juzgadas tales, no según una evidencia resultante de deducciones lógicas indiscutibles, sino según el parecer de una parte de los legisladores. Nada impide á estos establecer reglas absurdas y vejatorias, siempre que esas reglas sean votadas y promulgadas según el uso establecido.

Se castiga con la pena de muerte á un soldado que en el momento psico—fisiológico á que hemos hecho referencia mata á quien lo escarnece y sacrifica, pero la ley no se detiene á indagar concienzudamente porqué estos casos típicos se multiplican con tanta frecuencia, con tanta frecuencia como justicia, agregaremos; porque si punible puede ser el acto de quien siega una vida, en plena crisis de irritabilidad ó vengativa premeditación, no menos punibles resultan los atropellos inauditos, las atrabiliosidades sin nombre llevadas á cabo por los mismos que, ensoberbecidos y encubiertos en la sombra de las prerrogativas mareados en la vorágine especificada de un desempeño institucional lleno de pústulas, se dan á cometer las iniquidades que más tarde han de convertirlos en víctimas oportunas y explicables de aquellos á quienes provocaron, y que la ley expulsa del cuartel conduciéndolos á la pena de muerte.

No siendo la ley—como dice Paraf-Javal—otra cosa que la aceptación por ciertos hombres (mayoría) de una apreciación que ponen en duda otros hombres (minoría), esta apreciación puede ser ó nó correcta. No lo es necesariamente porque se ha convertido en ley. La verdad puede hallarse al lado de la mayoría, de la minoría ó fuera de ambas. Imponer apreciaciones por la fuerza es tiranizar. La ley es la opresión suprema, la opresión legal, el derecho del más fuerte.

Y el más fuerte, no contento con excluír para sí, solo para sí, su apreciación, se abroga además el derecho de disponer á su antojo la existencia de los débiles, recurriendo, si así le viene en gana, al asesinato legal para la consecución de sus bastardos fines, que en este caso no pueden ser más absurdos: la defensa ó vindicación, por vías de brutal é inhumano escarmiento,—ante los ojos de la muchedumbre, compañera del sacrificado, del honor de una entidad que, como la del militarismo, es la imagen más palpitante del crimen autorizado, la más viva representación de la criminalidad permitida por el Estado en la guerra, y legalizada en la paz armada con la imposición que se hace á ciertos hombres, los que componen los ejércitos, de usar utensilios, materias é instrumentos que no son de creación, sino de muerte.

He ahí las grandes aberraciones en que se amparan los fuertes para esclavizar al pueblo.

Debemos combatir esas aberraciones con todos los esfuerzos de nuestra energía aunada.

Insistimos una vez más en que el proletariado debe presentar una severa lección á los verdugos, deparando en la forma ya expresada, mejor dicho, en la forma á modelarse, su protesta contra la pena de muerte, ante el despotismo de la dictadura republicana.

Manos, pues, á la obra, que ya es tiempo de que surjan las iniciativas con tan laudable fin elaboradas, con tan grande justicia requeridas.

EN PLENA BARBARIE

Penitenciaría Nacional, marzo 2 de de 1906.

Al Director de LA PROTESTA:

Me apresuro á llevar á conocimiento de Vd. á fin de que lo haga público en su diario, el atropello y abuso que se está cometiendo con la población carcelaria.

Hará un mes que penados á penitenciaría, presidio y prisión, nos negamos á sacarnos las impresiones digitales, que se pretenden de nosotros, para cangear con las repúblicas del Uruguay, Brasil y Chile.

Habiendo llegado el director de ésta, después de un mes de veraneo en Mar del Plato, y enterado de nuestra negativa, ordenó se llamaran uno ó por uno de nosotros y una vez en presencia de él, mandó á unos seis soldados dieran de culatazos á los que no nos marcáramos; insistimos algunos en nuestra negativa, pero otros intimidados por haber visto culatear al penado número 109, cedieron; este penado que menciono fué golpeado por la culata de seis fusiles á la vez.

¿A quién podemos dirigirnos en demanda de auxilio y protección?

Estamos rodeados de verdugos, individuos todos que gozan mortificando al preso. Las penitencias, triángulos húmedos y sin luz, están llenas de los que siguen firmes en el propósito de no marcarse.

Ruego á Vd. quiera publicar esta en el diario de su dirección para que el pueblo se entere de esta nueva infamia; somos no menos de doscientos los que estamos firmes y dispuesto á todo.

UN CONDENADO Á PRISIÓN

Conmutación de una pena

En su último número el valiente semanario *La Pura Verdad* que se publica en La Plata, trae un artículo sobre la conmutación de la pena del procesado Francisco Cano, estanciero de Patagones, que hace dos años mató á un peón en una estancia vecina, sin mediar causa alguna.

El citado periódico critica acertadamente el proceder de la justicia, al conmutar á Cano, la pena de diez años, porque la ha pagado con puñados de monedas, distribuidas entre los jueces del Superior Tribunal.

Y agrega:

«Los grandes diarios han debido dejar constancia, con enérgica censura, de este hecho vergonzoso, único tal vez en los anales de la criminalidad argentina.

Mientras se hacen concesiones de esta naturaleza, que no tienen nombre, que ruborizan consignarlos, la Suprema Corte de Justicia deja cubrir de polvo las solicitudes de presos que no cometieron crímenes bárbaros, que observan conducta intachable y que fueron condenados, porque no tuvieron con que pagar una defensa!

Citemos un concreto: Ramón Fernández, cometió un homicidio en defensa propia; el defensor descubrió la prueba, careció de influencias y no era hombre de dinero. Le faltan 6 meses apenas para cumplir la condena que le fué impuesta. Ha presentado cuatro solicitudes pidiendo reducción de pena, y el alto tribunal, que invierte su tiempo en acordar licencias á los jueces de paz, no ha tomado en cuenta ninguna de esas peticiones. Si hubieran promediado diputados que cotizan su influencia, otra hubiera sido la suerte de Fernández.

Sépase que conocemos los antecedentes intachables del penado, que sabemos la forma en que ocurrió el hecho que dió margen á su condena, y nos consta que la Suprema Corte no se ha ocupado de las solicitudes de ese infortunado preso».

DE MONTEVIDEO

VIDA PROLETARIA. — LAS HUELGAS DE TRANVÍAS —LA FRACASADA HUELGA GENERAL — REFLEXIONES.

Marzo 3, 1906.

No es esta, en puridad, una crónica obrera. No dispongo de tiempo para hacerla con la profusión de detalles que requeriría, ni poseo suficientemente esos mismos detalles. Apuntaré las reflexiones que los últimos movimientos obreros me sugieren á medida que vayan cayendo bajo los puntos de mi pluma: otros tendrán ocasion, si quieren, de hacer más á fondo el análisis de los acontecimientos y de sus relaciones ó proyecciones determinadas.

Creo á los lectores de LA PROTESTA informados de las causas que produjeron las dos huelgas casi consecutivas en las empresas de tramvías de Montevideo, — ó *trenes*, como dicen acá. Con todo, no es demás hacer memoria. — Los empleados de los tranvías — todos estos de tracción animal — trabajaban con una jornada realmente ago-

---

GUILLERMO MORRIS 9

En la ciudad de Utopía

—Ahí está el Palacio del Parlamento. ¿Os sirve todavía?

Soltó una carcajada que no pudo contener en algún tiempo, y después, dándome un golpe sobre la espalda, me dijo:

—O comprendo, Huésped; os causa extrañeza que conservemos en pie semejante edificio. Yo sé algo de los extraños juegos que se hacían ahí dentro, porque mi viejo abuelo me ha hecho leer libros que trataban de eso. ¡Que si nos sirve! Sí; le utilizamos como mercado suplementario y como almacén de abonos por la comodidad de estar en la orilla del río. Creo que tuvieron la idea de derribarle al principio de nuestros tiempos, pero, según me han dicho, una extraña Sociedad de anticuarios se opuso, Sociedad que había prestado servicios conservando otros edificios, mirados por los más como inútiles. Tanta energía demostró; adujo tantas razones que ganó su causa. Yo os diré que me parece bien que las cosas hayan ocurrido así, porque estos viejos y groseros edificios sirven para dar realce á nuestras bellas construcciones.

Por estos contornos veréis otros; el sitio donde habita mi bisabuelo y otro muy alto llamado San Pablo. Además, ¿por qué regatear el espacio á esos pobres edificios antiguos, cuando tantos otros se pueden edificar todavía? Inútil preocuparnos por el desarrollo de los trabajos agradables de este género, porque cada día hay más campo para el trabajo en toda construcción nueva, aun sin darla un carácter pretencioso. Para mí no hay nada más delicioso que estar en la casa, y si para hacer las construcciones que yo deseo hubiera que ocupar todo el espacio descubierto, yo no vacilaría. Además existe la ornamentación, y hemos de convenir en que si esta puede fácilmente resultar exagerada en las habitaciones, nunca resultará así en las salas de reuniones, mercados, salas de trabajo, etc.

Debo confesar, no obstante, que mi bisabuelo me dice que soy demasiado apasionado por las bellas construcciones, pero yo creo sinceramente que las energías humanas deben concurrir á este género de trabajos, que no tienen límite en su desarrollo en tanto que en otras creaciones humanas parece posible ese límite.

CAPÍTULO VI

UNA PEQUEÑA ADQUISICIÓN

Mientras hablaba Dick salimos del bosque y entramos en una calle corta y flanqueada por casas elegantemente construidas, que mi amigo designó con el nombre de Piccadilly. Yo hubiera llamado á las plantas bajas tiendas, si por lo que había visto no supiera que aquel pueblo ignoraba el arte de vender y de comprar.

Los productos estaban en escaparates muy lindamente dispuestos como invitando á las gentes á entrar, y las gentes miraban, entraban y salían con paquetes bajo el brazo, como se hace en las tiendas. En cada lado de la calle un esbelto soportal protegía á los peatones, al ejemplo de ciertas ciudades italianas. Hacia el comedio de la calle se alzaba un vasto edificio muy parecido á los que ya había visto, cuyo aspecto me hizo suponer que era un Centro de alguna especie porque tenía todos los carácteres de un edificio público.

—Esto, como véis,—me dijo Dick—es un mercado, aunque de un tipo diferente á la mayor parte de los otros. Los pisos superiores de estas edificaciones sirven de «Casas de Huéspedes» para las gentes de todo el país que gustan de venir aquí de vez en cuando porque la población es muy densa en estos lugares, como podéis ver, y hay personas que se encuentran bien entre las muchedumbres, aunque yo no soy de ese número.

No pude menos de sonreirme viendo cómo perduran las tradiciones. El alma de Londres subsistía en aquel centro, un centro intelectual, por lo que pude observar. Nada dije rogando sólo á Dick que caminara despacio porque los objetos que estaban de muestra me parecían muy preciosos.

—Sí—me dijo,—es un mercado bien provisto de objetos bonitos y en él no hay otra cosa porque el Palacio del Parlamento, donde también hay coles, cervezas y vinos de calidad inferior, está cerca.

Después, mirándome curiosamente, añadió:

—¿Queréis hacer alguna pequeña adquisición, como suele decirse?

Miré lo que podía ver de mi grosero traje azul, que en mil ocasiones había comparado con el alegre vestido de los ciudadanos, y pensé que, si como parecía verosímil, iba á ser objeto de la curiosidad y el recreo de aquel pueblo en la apariencia tan poco atareado, me convendría tener un poco menos los aires de un comisario de Marina cesante. Y, á pesar de cuanto me había acontecido hasta entonces, metí la mano en mis bolsillos, no encontrando en ellos, con grande estupor, más metálico que dos viejas llaves oxidadas. Recordé que hablando en la «Sala de los Huéspedes» de Hammersmith saqué todo mi peculio del bolsillo para enseñárselo á Ana, y allí se quedó sobre la mesa. Mi cara se nubló un cincuenta por ciento y Dick mirándome, dijo vivamente:

—¡Eh, Huésped! ¿Qué pasa? ¿Os ha picado alguna avispa?

—No—respondí,—es qué he perdido...

—Bueno; lo que hayais perdido lo podéis adquirir en este mercado. No os apuréis.

Recobré mis sentidos, y acordándome de las extraordinarias cosas de aquel país, y no queriendo oír una segunda conferencia de economía social y de numismática *eduardina*, me contenté con decir:

—Mis vestidos... ¿No podría...? ya véis .. ¿Qué podríamos hacer?

Me pareció que no tenía la menor intención de reirse, porque me dijo gravemente:

—¡Oh! No cambiéis todavía de indumentaria. Mi bisabuelo es anticuario y se alegrará mucho de veros tal cual estáis. Además, y no lo digo para reprenderos, no seríais muy generoso privando á las gentes del placer de estudiar vuestro traje al vestiros lo mismo que todos. Pensáis como yo, ¿no es cierto?—añadió seriamente.

Yo no pensaba que fuera deber mío ser un espantajo entre aquellas gentes tan amantes de la belleza, pero vi que iba á luchar contra un prejuicio muy arraigado y que nada adelantaría disputando con mi amigo. Me contenté con responder:

—¡Oh! cierto, cierto.

—Bien,—dijo amablemente—podéis ver en el interior de estas tiendas, y pensad en algo que queráis tener.

—¿Podría tener tabaco y una pipa?

—Desde luego. ¿En qué he pensado para no habéroslo preguntado? Bob me dice con frecuencia que nosotros los no fumadores somos un hato de egoistas, y creo que tiene razón. Vamos allí enfrente.

Diciendo esto soltó las riendas, bajó de un salto y yo le seguí. Una bellísima mujer vestida con espléndido traje de seda brochada, paseaba lentamente mirando los escaparates. Dick se dirigió á ella.

—Joven: ¿queréis tener la amabilidad de cuidar de nuestro caballo por unos momentos.

La joven se inclinó afectuosamente y comenzó á acariciar al caballo con su linda manecita.

—¡Hermosa criatura!—dije á Dick.

—¿Quién? ¿El caballo?—preguntó socarronamiento.

—No los caballos de oro..., la joven.

—Sí, es verdad. Por suerte hay tantas que que cada Romeo puede tener su Julieta, de otro modo creo que nos batiríamos por ellas.

Después añadió gravemente:

—No digo que esto no ocurra alguna vez; que, como sabéis, el amor no es muy razonable, y la perversidad y la obstinación son dos vicios más extendidos de lo que creen los moralistas.

(Continuará)

biadora y por un irrisorio jornal. Reclamaron, los de una empresa, aumento de éste y reducción de aquella; acompañáronles por solidaridad los de las otras empresas.

El conflicto se solucionó mediante concesiones recíprocas, y en gran parte, por promesas de los gerentes. Pero resultó — no podía dejar de ser así — que el cumplimiento de lo prometido se fué aplazando más de lo razonable, y de aquí el origen de la segunda huelga, que desgraciadamente se ha resuelto en un fracaso.

Desde luego llama la atención el hecho de que la solidaridad gremial espontánea y amplia la primera vez, haya decrecido notoriamente en esta segunda huelga. Más adelante trataré de explicarlo, en la forma en que yo mismo me lo explico. En cuanto á la actitud de los huelguistas, pudo constatarse que, al repetir el movimiento, manifestaron más tendencias revolucionarias, aunque tardías é indisciplinadas.

La primera vez fueron lamentablemente pacíficos. El origen del arreglo á que se arribó entonces fué una nota *conciliadora* que una de las secciones del gremio dirigió á la gerencia respectiva. Creo recordar que en dicha nota se hacía un llamado á « los sentimientos de equidad de los señores gerentes », — palabras más ó menos...

Lo que se recomienda muy mucho al comentario, es la actitud de la autoridad. Fué lisa y llanamente odiosa. Los empleados policiales, azuzados por su jefe superior Bernassa y Jerez, mostráronse provocativos hasta dejarlo de sobra. Si no llegó la sangre al río, fué—duéleme reconocerlo—por la paciencia de los provocados obreros, que la tuvieron hasta dejarla también de sobra. Por encima de todos, destacaron su fácil agresividad é insolencia los de la llamada «policía de extramuros», quienes, de pié en los estribos de los tranvías, armados de largos sables al cinto y facones cruzando por detrás la chaquetilla, hacían honor á su nombre con una guaranguería enteramente de arrabal...

La razón de todo esto es breve y sencilla: Claudio Willam, actual ministro de gobierno y candidato oficial para ejercer el mando supremo en el próximo período, es presidente del directorio de «La Comercial», que fué por cierto una de las empresas de tranvías más afectadas por la huelga.

En verdad, esto constituye una excelente advertencia para los cándidos que aún confían en lo que se ha dado en llamar «tendencias avanzadas» del presidente Batlle,—en las que yo nunca me sentí muy dispuesto á creer. Consigno tal duda, no por darme ínfulas de clarovidente, lo que no está en mi modo de ser, sinó porque en realidad no se necesitaba mucha perspicacia para sospechar una trampa detrás de ese flamante socialismo gubernamental. ¡Así tuve ocasión de expresarme en pláticas mantenidas con algunos compañeros de ésta. No era posible fiar en una espontánea y desinteresada simpatía de los gobernantes hacia la clase proletaria, en esta tierra de políticos impenitentes, cuyos afanes sociales no van más allá de algún triunfo eleccionario y de la famosa «coparticipación de los partidos en el gobierno».

El socialismo—un tanto diletante—del actual mandatario cuando éste no era otra cosa que el despreocupado bohemio director de «El Día», no podía ciertamente fructificar en la presidencia de la República. (También Quintana habló de gobernar con el programa mínimo del partido socialista...) Por más confianza que se funde en la independencia y la capacidad de energía de un hombre, no es dable desconocer, sin evidente absurdo, la influencia de los factores externos que lo determinarán, mucho más que sus propios impulsos, una vez encaramado en el gobierno, que nunca puede ser en realidad el poder puesto al servicio del que ostenta sus atributos, sinó un conjunto de presiones que pesan sobre él, determinando su acción en servicio del núcleo de individuos—por fuerza conservadores que lo rodean y que son los verdaderos usufructuarios de ese poder.

Una defensa que de los agitadores hizo *El Día* en pasados tiempos,—y de la que habría mucho que decir—le valió la estimación de elementos cuya sinceridad no hay derecho á poner en duda, lo cual nada quita á incautela con que se dejaron seducir por halagos oportunistas. No quisieron ver en tal defensa de los agitadores la manifiesta maniobra política, inspirada por la esperanza que desgraciadamente no carece de total justificación—de atraerse los sufragios obreros alabando á sus caudillos..... Así ha ocurrido que en la incipiente organización obrera uruguaya los sindicatos gremiales, mal constituidos y peor orientados, no resistieron la atracción del oficialismo cuanto éste supo ganarse, con indiscutible habilidad, á los más prestigiosos organizadores, atándoles á sí por la oportuna defensa que hizo de ellos el diario presidencial. Y la decepción de ahora pone perplegidad en sus ánimos al enseñarles los verdaderos puntos que calza la decantada imparcialidad, y aún la presunta simpatía del gobierno, sobre los que se habían mal acostumbrado á contar. Es el precio de su anterior confianza: no debe extrañar que decrezcan sus energías en cuanto las autoridades se muestran hostiles; una falsa prédica les había hecho esperar que éstas contemplarían impasibles sus reivindicaciones —y el resultado de todo ello es el que tenemos á la vista

Cuando se reprodujo la huelga, ésta dió lugar á diversos actos de rebeldía práctica: obreros valientes acometieron á un piquete de artillería que, en son de reto, hizo guardia en una de las estaciones de tranvías; otra estación hubo de ser asaltada... pero, ya lo he manifestado, fueron actos tardíos y, además, nulos, por aislados é intermitentes.

Para remachar este clavo de las «simpatías oficiales» hacia los obreros, *La Prensa*, diario adicto al ministro Williman y sostenedor de su candidatura presidencial, redactado—entre otros—por el poeta socialista Emilio Frugoni, lanzó con motivo de la huelga este grito de espanto: *Hay que legislar*... Así tituló á un artículo de fondo ¡cuyos argumentos, por cierto, no desdeñaría Joaquín González para justificar su famosa «ley nacional de trabajo» ni hubiera rehusado el extinto Cané para fundamentar su no menos famosa «ley de residencia»..

(Y puesto que hablo de diarios, como al pasar, consignaré la tristeza desencantada que me dejó la lectura de *El Siglo* al ocuparse éste de cuestiones obreras Un *doctor Fénix*, que hace «Notas» á base de recortes y, cuando escribe por su cuenta, mete lastimosamente la pata, ensayó poner en solfa, con chistes de taberna, la solidaridad gremial. Otros artículos—editoriales—tendían á menoscabar la justicia de las reivindicaciones proletarias, con el necio, pueril y gastadísimo argumento de que aquí no hay proletariado ni cuestión social. Y todo esto apena, porque *El Siglo* es el diario de Julio Piquet, un cerebro superiormente organizado, cuya sólida preparación en materia sociológica no permitía esperar los exabruptos de esos editoriales, cuya paternidad se le atribuye. ¡Cómo no ha de apenar ver al eximio periodista del que es conocida la brillante actuación en *La Nación* de Buenos Aires, apechugando con sofismas tan vulgares)!

He dicho antes que distintos factores concurrieron al fracaso del movimiento iniciado por los empleados de tranvías. Hablé de uno; me queda por señalar este otro, en mi sentir mucho más importante: la defectuosa organización gremial. Debe destacarse ante todo el contra sentido que significa el hecho de haber calcado esta organización sobre la de los gremios de Buenos Aires, abstrayéndose de las graves diferencias económicas de uno y otro centros capitalistas, así como de las diferencias no menos profundas que acusan en cada uno los elementos que constituyen la clase obrera. Desde luego, aquí, donde el proceso de concentración capitalista no ha llegado, ni con mucho, á su momento culminante, donde la actividad comercial é industrial es, por lo mismo, considerablemente más restringida que en ésa, los métodos de lucha no debieron ser adoptados por imitación; sinó inducidos por un estudio sereno del ambiente, de las necesidades más urgentes y, sobre todo, de las posibilidades. Creo también que la división de los gremios á los efectos de su organización, ha sido hecha por manera artificiosa, sin consultar ni sus energías ni su capacidad mental y económica para la asociación. Pues con todo esto, ¿qué otro remedio, sino el que se ha visto, podía dar un movimiento gremial seriamente hostilizado por autoridades y capitalistas?

Que aquí solo existe potencialmente conciencia obrera, lo atestigua el insuceso de recientes tentativas para producir una huelga general como acto de solidaridad con los huelguistas tranvieros. Lo atestigua, más que nada, la indecisión de que han dado muestra las sociedades gremiales. Todas votaron el paro, es verdad, pero acondicionándole esta cláusula: «siempre que los otros gremios también vayan á la huelga»... Es decir, que ninguna se animaba con la responsabilidad de la iniciativa; todas prometían solidaridad, pero á reserva de ver antes como se presentaban las cosas... Esto me hace recordar los bailes lugareños, que suelen dar fiasco porque cada familia aguarda á que la de enfrente la preceda; y se quedan sin baile, precisamente como ha ocurrido esta vez con la solidaridad.

Acabo de leer en LA PROTESTA un hermoso artículo, «Políticos, hombres y gremios», del compañero E. Almada, quien, si no estoy confundido, es el secretario de la sociedad Obreros del Puerto de esa capital. Participo en un todo de sus apreciaciones y entiendo que muchas de entre ellas tienen exacta aplicación aquí en Montevideo. No quiero terminar estos mis apuntes, á los que quizá alguna vez, con más tranquilidad de espíritu, dé mayor cohesión y amplitud, —sin reproducir dos párrafos muy significativos del artículo citado, cuyo concepto me apropio y sobre los que recomiendo meditar:

«Las organizaciones obreras no han podido substraerse á esta influencia del medio ambiente y en su seno se han dejado sentir sus primeros síntomas... acusando un principio de decadencia que es necesario combatir. La primera condición, pues, para el cumplimiento de esto, es tender á emancipar la conciencia individual de errores y prejuicios, dejando el mayor campo de acción á los hombres que constituyen estas colectividades á fin de que su personalidad no sufra la influencia del caciquismo, que anula muchas veces las mejores energías.

«Y necesario es decirlo, esto nos ha hecho, por más que se diga en periódicos y revistas lo contrario. Hay más aún: y es, que el absolutismo ha prevalecido en muchos, absolutismo que ha falseado los principios más ó menos liberales que tuvieran, mutilado voluntades, matado iniciativas, anulado personalidades, por ambición unas veces, por ignorancias otras, por ambas á la vez las más».

A. E BLANCO

EN EL EDEN ARGENTINO

Los Principios de Córdoba, trae el siguiente suelto que habla bien claro de la situación aflictiva que pasan los obreros de esa provincia:

«*Probable huelga*. Al recorrer el domingo los alrededores de la ciudad, tuvimos ocasión de darnos cuenta del descontento reinante entre la peonada de los hornos de cal establecidos en Suburbios Sud y que amenazan provocar un movimiento de resistencia si no les mejoran las condiciones en que trabajan.

Considerando excesivo el horario de 14 horas diarias que para ellos rige (de 5 a. m. á 7 p. m.) y muy reducido el jornal que se les paga, ($ 1 50 diario) y parecen resueltos á declararse en huelga si no se disminuye el primero, aumentándoseles también el salario.

En tal sentido presentaron un pliego de condiciones á los propietarios de los hornos.»

El diario que publica estas líneas, es órgano de la asociación católica de Córdoba, y cuando dice algo del malestar de los trabajadores, se puede uno imaginar, cual será la verdadera situación de los obreros cordobeses.

Simultaneamente con el ejemplar del citado diario, del cual recortamos el anterior suelto, nos llega una larga carta de un compañero avecindado en la ciudad conventual, en la que nos relata, las condiciones de los trabajadores de allí, quienes á pesar de ser explotados en toda forma, no hacen el menor jesto de protesta contra los patrones.

Después de darnos detalles sobre lo que *Los Principios* habla, nos asegura que en la empresa del F. C. de Córdoba, la vida de los trabajadores es casi por completo imposible.

El trabajo es rudo y penoso y la retribución es tanto por hora: hay padres de familias numerosas, que solo ganan de 15 á 20 y 22 cts. por hora y trabajan nueve horas. Resulta pues que el salario es poco menos que ínfimo y la tarea excesiva.

Los peones cuadrilleros, cambistas y guardavías ganan cuando mayor es el salario 15 centavos por hora y los que tienen oficio fijo no sacan más de 22 centavos.

A pesar de todo esto los trabajadores hacen muestra de estar muy contentos, recibiendo sin protestar nunca, las numerosas y casi siempre inmerecidas reprimendas de capataces y jefes de taller ó secciones.

Para consolarse de esto, acuden todos los domingos á misa, donde se confiesan y comulgan como lo manda la religión que profesan. Luego salen y entran á los bodegones de donde solo salen para pelear con algún camarada ó ir á dormir.

Hacen en fin una vida puramente animal.

El domingo 25 se organizaron dos comparsas de obreros y al querer demostrar una y otra, ser más valiente se tomaron á puñadas y cuchilladas, retirándose muchos del campo de la contienda heridos y maltrechos.

Además dos de ellos fallecieron de resultas de las heridas recibidas.

Todos muy bravos, dice nuestro compañero, para pelearse entre ellos, pero cuando llega el momento en que el patrón los apostrofa é insulta ante todos los camaradas de trabajo, se convierten en corderos humildes y mansos.

Esperan que llegue el primero de año pues en esa fecha, la empresa les brinda un banquete al aire libre, con abundancia de carne con cuero y alcohol bajo diversas formas.

Hay un reglamento en los talleres de ese ferrocarril que entre otras obligaciones de los obreros, se encuentra la de que todos ellos deben acudir en caso de incendio de aquellos para sofocar el fuego, bajo la pena de separación del personal.

Cuando un obrero no está conforme con el régimen imperante en esos talleres y pide alguna mejora ó un poco de descanso, se le entrega inmediatamente un vale para cobrar y es despedido sobre la marcha.

Esoto ocurrió no hace muchos días á un maquinista que después de haber permanecido en el servicio casi el doble de tiempo del que le correspondía, fué despedido. Lo mismo le ocurrió á un foguista que cuando fué á quejarse lo pasaron á *pasa leña*, ó sea al punto inferior inmediato.

Un medio oficial calderero tuvo la desgracia de perder en momentos que trabajaba, un ojo, debido á un accidente. Fué remitido á Buenos Aires, donde estuvo en cura en un hospital. La empresa le dió el dinero para el viaje y asistencia, unos ciento cincuenta pesos. Después de curado volvió el obrero á taller y cuando el día de pago llegó, pudo notar que le faltaba dinero en su cuenta, reclamó y le dijeron que se le descontaba para cubrir el saldo que á favor de la empresa tenía.

Pidió la cuenta y no volvió al taller hasta hace poco, pero la empresa no le descuenta nada ya de su salario, pues le ha perdonada la deuda...

La empresa envía á menudo á sus obreros á trabajar fuera de los talleres, á veces en casa particulares y no admite disculpas de ninguna especie, al que se queja lo despide inmediatamente. Esto le sucedió á un obrero tornero que no quiso ir á Frías, á hacer un trabajo para uno de los jefes de sección.

Así también los que faltan sin permiso un medio día, son despedidos sin atenderse razones de ninguna especie.

Es pues, esto, basados en los datos que nos suministra el compañero informante, una de las innumerables cosas buenas y atractivas que tiene el edén argentino para la clase trabajadora.

La inconciencia de los obreros cordobeses está labrando la fortuna de esos entronizados del capital que explotan no solo á ellos sino al público, con sus redes ferroviarias.

En mano de los compañeros de Córdoba, está el poder iniciar una campaña regeneradora que favorezcan á esos seres atrofiados por el alcohol y el trabajo sin descanso, para poder hacer de ellos hombres útiles, a ellos mismos y á la humanidad que marcha hacia el progreso.

La huelga de Banfield

CONTINUACIÓN DEL MOVIMIENTO

ACTITUD DE LA POLICÍA

Continúa lo mismo que el primer día la huelga en los talleres de Banfield y Sola, no habiendo ocurrido novedad alguna que tienda á la solución del conflicto

Hubieron ayer dos notas dignas de mención, la primera bastante desagradable y es la prisión de dos compañeros N. Scampi y Luis Pauletti, quienes estaban apartados en un banco de la plaza Constitución y siendo vistos allí por empleados superiores de la empresa, fueron denunciados á la policía como huelguistas peligrosos que se dedicaban á la propaganda.

La otra nota es que llegaron ayer á talleres, cincuenta obreros del F.C. Santo Eugenia de la Banda oriental, quienes al conocer la existencia de la huelga, se retiraron inmediatamente haciendo causa común con los huelguistas.

Los trabajos de la empresa para conseguir personal, han fracasado en todo sentido, hasta propusieron á los de la Unión de Trabajo Libre, tomar todos los trabajadores que le enviaran pagándoles fuertemente y con puntualidad, dándoles casa y comida además del salario.

Pero con todas estas promesas no consiguieron un solo operario.

CONTRA LOS VERDUGOS

NUESTRA OPINION

Invocando fórmulas impuestas, vindictas sancionadas por un cúmulo de tradicionalismos salvajes, continúan los tribunales del sable derrumbando existencias, acribillando á balazos pobres soldados, infelices impulsivos, que, en un momento de fiebre vengadora, se yerguen contra la vejación y el insulto de un galoneado tirano.

Bs. Aires ha asistido pocos días ha á uno de estos asesinatos legales,—caso del soldado Frías—que llenan el corazón de angustias y la garganta de protestas. Allí, en la *Atenas del Sud*, un presidente de república, de una república que luce en su plaza principal, gallarda pirámide de la libertad, ha puesto el cúmplase fatal á una orden de muerte *premeditada* contra un hombre que mató, es público, más por desesperación que por instinto. Volvió por su dignidad vejada, por su altivez de hombre pisoteada hasta en sus más íntimas manifestaciones. Eso fué todo. No hubo crimen porque hubo ofensa, una serie de ofensas por parte del sargento Coronel; no hubo tampoco premeditación porque un momento antes del hecho el sargento lo había martirizado á latigazos. Hubo sí, animalidad ofuscada, expansión instintiva, accionamiento pasionario pero esto es perfectamente humano y se apropia de todos los seres, con mayor ó menor fuerza impulsiva.

En cambio ellos, los tribunales, los jueces, el presidente, lo asinaronle friamente, premeditamente, canallescamente. Ellos se vengaron en nombre de una *fórmula* estúpida de la altivez de un soldado, y le aplicaron de las leyes la más odiosa y bárbara: la del Talión.

Es que el ejército—se puede vocear á todos los vientos—es que el ejército es la escuela del servilismo y la depravación: por eso se castigan con tanta rudeza las altiveces... Y quizas tengan razón. ¿Por qué todos no hacen como ellos, los jefes, que *ascendieron* á fuerza de aguantar punta-pies y de *gauchadas*!...

Hay que decirlo de una vez: y en la cara misma de todos los jueces del mundo: La pena de muerte, ese derecho monstruoso de quitar la vida á un hombre invocando una palabra—*disciplina*—no debe, no puede seguir rigiendo en este siglo de determinismo científico y de mecanismo ambiente.

Y nosotros, los que luchamos por el triunfo de la Vida debemos, tenemos la obligación de disputarles á esos asesinos sus presas, de pelear contra la Muerte y derrotarla, escarnecerla, deshonrarla, de combatir el crimen colectivo que cae en lluvia de sangre sobre la cabeza de todos.

Destruyamos el asesinato legal, alevoso y premeditado y glorifiquemos la justicia social, el sol de esa aurora que pondrá en nuestras canas su pincelazo de fuego y latigueará á los malos, á los verdugos hasta en sus mismas cuevas de ancestrales.

(De *Ideas*, Tandil)

LA PENA DE MUERTE

«Siglo de luces—llaman al naciente siglo—pero todas las monstruosidades amontonadas en la enciclopedia de su barbarie, dicen: ¡Siglo de vergüenza!

Muchas veces se han cometido crímenes abominables, escudados por las leyes.

Nosotros no entendemos; bajo el punto de vista social, nada de esto: para el que trabaja no hay ley, ni patria, ni Dios. Los tiempos se suceden, y son como una eterna cadena de costumbres.

El gran filósofo—llamado el «hereje»—dice: «Suponed que la reina Elisabeth muere de indigestión la víspera de sentenciar á muerte á María Estuardo; si hubiera sucedido esta hipótesis—María Estuardo hubiera continuado sentada en el trono de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda. Si Cromwell, hubiera adquirido una enfermedad durante el proceso de Carlos I—nadie se hubiera atrevido á decapitar este monarca ... y entre dos hipótesis, encontramos una verdad.

Una dama, tuvo en sus manos la vida de un «sentenciado»... pero... por no *perder un baile*, el rebelde, el hombre que vengó su dignidad ultrajada, murió en el banquillo, sereno, altivo; como desafiando la justicia de los malvados, como una bofetada á la estúpida institución del militarismo....

El pueblo gruñe sordamente; el arpa del martirio rompió sus cuerdas—*fué juntando rabia*—como dijo el fusilado, el Etna de todos los pechos desborda la lava hirviente que ha de purificar el cieno de todo lo que es impuro, los *nuevos* tienen que lavar la sangre vertida; impregnando de pureza la sociedad naciente

RAFAEL E. REPRESAS

Insistiendo sobre antimilitarismo

Una vez más vamos á insistir sobre la necesidad de la propaganda anti-militarista, á la cual va unida lógicamente la propaganda anti patriótica.

Es este un campo, virgen aún para la acción obrera, pero que un conjunto de hechos cada vez más notables é intensamente repetidos (brutal intromisión del ejército en las huelgas, no solo como elemento de presión en el sentido de debilitar la resistencia proletaria, sinó también como suplantador de los brazos que han desertado los lugares del trabajo; función idéntica de la policía, etc.,) obligan al proletario á hostilizarlo buscando el medio preciso para neutralizar esas manifestaciones de fuerza del enemigo de clase.

Y el caso del conscripto Arancibia se presta admirablemente para este tema.

Todos conocen ya el hecho que se desarrolló en el seno del cuartel.

Todos saben la bestial condena, que á última hora fué conmutada.

Pues bien; no cabe duda alguna respecto á la anormalidad del conscripto, anormalidad intensificada, llevada á los últimos extremos, por el ambiente podrido, inmoral é inhumano, en grado sumo, del cuartel.

Esa condena ha venido á poner de manifiesto, una vez más, dos hechos fundamentales:

1º La solidaridad profesional de los asesinos galoneados, que tratan, aún á costa de la vida del simple soldado, de mantener la disciplina asfixiante del cuartel, el servilismo incondicional hacia el superior, infatuado y brutal con el pobre conscripto.

No hay aquí atenuante alguna, ni la anormalidad, ni el supremo derecho de la defensa, personal ó colectiva, cuando uno se ve atacado, sea quien fuere el atacante; todo se rechaza; sólo una cosa se tiene presente: el tan decantado honor del ejército, una de las tantas formas de envilecer al sér humano y la necesidad absoluta de mantener en completo automatismo al soldado, para que pueda servir en todo momento á los intereses del capitalismo.

2.º La demostración más palpable, más real, de que es imprescindible infundir al conscripto, salido de las filas del pueblo, el sentimiento de la personalidad y el espíritu de clase, si quieren evitarse estos resabios de barbarie, si quiere prepararse el camino para que en época cercana la estabilidad del ejército sea un mito, en consecuencia la de las instituciones estatales, de las cuales, como lo hace notar sensatamente Sorel, el ejército es la expresión más tangible.

Los conscriptos deben ser en los comienzos de la agitación antimilitarista y antipatriótica, el reflejo de la rebeldía proletaria en el seno del cuartel.

Ellos deben elevar al interior de esas cuevas inmundas, la protesta franca y viril, contra el tributo que el capitalismo les exige; ellos deben ahondar el abismo que separa al proletario de la burguesía, deben socavar, trastornar la disciplina que los convierte en los asesinos del pueblo obrero.

Estos serían y deben ser los preludios que harán más tarde imposible el servicio militar, por la resistencia de los conscriptos, por la deserción, etc.

Cuestión es esta á la cual debemos todas nuestras energías, todos nuestros entusiasmos; á la cual los proletarios inteligentes y animados de un fuerte espíritu de clase, prestan gran atención, no sólo por sus inmediatos beneficios, sino también por la influencia que tiene en la marcha futura del proceso revolucionario.

En nuestro país hemos visto, no una, sino muchas veces, hechos que deben inducir á la masa productora á emprender tan necesaria agitación

Nos referimos al papel importante que juega el ejército en las grandes huelgas.

Hemos visto á los conscriptos servir admirablemente los intereses de la burguesía, no solo suplantando á los obreros en lucha, sino también cumpliendo la triste misión de amparar á los inconscientes que traicionaban á sus hermanos.

Y es muy lógico, muy claro, que si no nos ocupamos en anular estos hechos, habrá siempre mayores dificultades para luchar con el capitalismo.

¿Y de qué modo puede el proletariado neutralizar, anular esta táctica burguesa?

¿Permaneciendo inactivo, contentándose con platónicas protestas é interpelaciones de sus representantes en el parlamento; ó comenzando desde ya la tan necesaria agitación antimilitarista, cuyos resultados fecundos se han obtenido en otros países?

No hay duda en la elección.

El ejército, institución de clase, la más querida de la burguesía, porque su régimen se apoya en la fuerza; el ejército, escuela de crímenes y embrutecimientos, puntal principalísimo del capitalismo, que se opone al avance proletario, debe merecernos la mayor atención.

Tender á desorganizarlo, á impedir su funcionamiento, es tender á desorganizar, á obstaculizar y finalmente vencer la explotación y la servidumbre.

Y esto hay muchos que lo saben. Instintivamente. Arancibia, el pobre hijo del pueblo llevado á las puertas de la locura por las brutalidades de los asalariados del machete cuando salga de la cárcel en que tal vez sea sepultado, podrá decir á su madre: *madrecita, allí adentro son unos bárbaros*.

(De *La Acción Socialista*)



Crónica general

TRABAJADORES EN MADERA

Mañana miércoles en la calle Méjico 2079, á las 8 p. m. se reune el Comité de la Federación de Trabajadores en Madera para resolver la fecha en que se ha de llamar la asamblea general de los gremios que la componen.

HUELGA DE CALDEREROS

Como acto de solidaridad con los obreros caldereros que estan en huelga desde hace seis meses, se declararon ayer en huelga, los obreros mecánicos de la ribera.

Mientras los patrones no arreglen la huelga de caldereros, los mecánicos se mantendrán en la misma forma.

La comisión de la huelga, pide á todos los compañeros de esos gremios, quieran secundar el movimiento.

HERREROS DE OBRAS

Celebraron el domingo ppdo. asamblea general los obreros de obras y anexos, resolviendo después de una larga discusión aceptar las siguientes proposiciones presentadas al gremio por los patrones:

1º Desde el primero de marzo al 31 de agosto, el horario será de 8 horas y del primero de setiembre al 28 de febrero, 9 horas.

2 Todo obrero que haya secundado ó nó el actual movimiento será respetado por ambas partes.

3. El pago del jornal, será el mismo que el anterior.

4. Las cláusulas establecidas serán respetadas por obreros y patrones, serán impresas en carteles y colocadas en cada taller.

En estas condiciones irán los obreros á trabajar hoy en varias casas.

Hoy se celebrará una nueva asamblea de de huelguistas en el local Méjico 2070 á las 2 de la tarde.

DEPENDIENTES DE ALMACÉN

Reunida el domingo pasado en asamblea la C. D. de la Unión Dependientes de Almacén, se resolvió pasar una solicitud al ministro del interior, pidiendo el retiro de los permisos que la municipalidad acordó á los dueños de almacén para poder disfrazar sus casas con el rótulo de Café, Bar, etc. y al mismo tiempo pedir que se cumpla la ley tal como ha sido sancionada ó sean las 24 horas reglamentarias.

Acordóse esperar la respuesta hasta el 15 del corriente. Pasada esta fecha y no recibiéndose contestación ministerial reuniráse el gremio en asamblea general extraordinaria para ver qué temperamento deben adoptar en esta emergencia.

INTERIOR

PANADEROS DE MORENO, MERLO, PONTEVEDRA, ETC. — El domingo próximo pasado se reunieron en Merlo, los obreros panaderos de este pueblo, Moreno, Pontevedra y demás localidades adyacentes, resolviéndose enviar á todos los propietarios de panaderías el día 7 del corriente, una nota reclamando las mismas condiciones de que gozan los panaderos de la Capital federal y en un caso de negativa, se les previene de que se declararán en huelga.

El pliego de condiciones es el siguiente:

1. Descanso dominical, con opción á salario;

2. Un peso y veinte centavos diarios para la comida y el kilo de pan, y la víspera de domingo dos pesos y cuarenta cts.;

3. El agua de más que se eche los sábados queda á criterio de la cuadrilla pero no podrá la misma cuadrilla echar más de 70 kilos de harina, sin exigir más personal.

El domingo próximo en el mismo pueblo de Merlo, se reunirán nuevamente los panaderos de las localidades citadas a fin de conocer la respuesta de los patrones.

BAHIA BLANCA

ALBAÑILES Y ANEXOS

El domingo próximo pasado reuniéronse en esta ciudad, los obreros albañiles y anexos para tratar asuntos relacionados con el gremio, todos ellos de mucho interés.

El boicot al constructor Pagano, continúa mejor cada día.

En momentos que la asamblea comenzaba á sesionar llegaron al local donde estaban, dos agentes de policía, los cuales preguntaron de quien tenían permiso para celebrar reunión.

Como no lo tuvieran, mostraron una orden del comisario, por la cual se intimaba la disolución de la asamblea y que si no lo hacían conducirían presos á los miembros de la comisión.

Después de una enérgica protesta de parte de algunos camaradas, se resolvió disolver la reunión en vista de la imposibilidad de resistir eficazmente esta brutal agresión á la libertad de reunión.

Bibliografía

Recibimos ayer la visita del colega *La Acción Socialista*, número 14, órgano de los sindicalistas revolucionarios, el cual trae el siguiente importante sumario: Insistiendo sobre antimilitarismo; Mi nuevo criterio, del

Dr. Arraga; Criticismo reformista, El ministerio Burns; Acción de partido y acción de clase, de Emilio Fronse; Premisas del sindicalismo, por Arturo Labriola; Proyectos al congreso socialista y varios otros artículos de crítica y polémica, así como una variada y nutrida información sobre el movimiento proletario.

Administración: Méjico 2070.

—

También nos ha visitado *La Voz del Fueblo*, semanario que en Corrientes aparece bajo la dirección del periodista Francisco Zamudio.

Trae muy buenas colaboraciones.

—

Así mismo ha llegado á estas oficinas el último número de *La Organización Obrera* el cual viene repleto de material interesante y los balances de la Federación Regional Argentina de la que es órgano, y un resumen de las sesiones del V. congreso de la misma.

—

Vida Nueva—Esta revista socialista, cuyo cuarto número del año primero ha llegado á nuestra mesa de trabajo, viene llena de artículos de controversia con los sindicalistas

Sobresale entre todo su material de lectura una composición poética titulada «Los fundidores», de la que es autora Justa Burgos Meyer.

He aquí el sumario:

Sindicalismo, miticismo, etc. *J. Sanguineti*; Crítica y Criticomanía, *A. Regulo*; Los Fundidores, *Justa B. Meyer*; Religión é Higiene, *X. Brand*; La justicia en acción (grabado), *F. Dagnino*, Acción Sindical (conclusión), *Campolonghi*; La quincena, *Marcos Liveri*; Bibliografía, *e. d.*

Administracion de *Vida Nueva*: Entre Rios 631—Buenos Aires.

ADMINISTRATIVAS

En el transcurso de la presente semana presentará su dimisión el inspector general de aduana Luis Carcia por tener la convicción de que el domingo resultará ungido con el título de diputado al congreso por la provincia de Buenos Aires, según formal promesa que le ha hecho Ugarte.

—Otra renuncia que se recibirá con agrado, es la del intendente municipal Rosetti que se anuncia para estos días.

—No se sabe á qué atribuir los rumores de revolución que circulan en las altas esferas de la casa Rosada.

—Se ha denunciado al presidente Figueroa que el doctor Rodriguez Larreta, ministro de relaciones exteriores, toma parte activa en la actual campaña electoral.

—Se han aprobado los planos presentado por el Gran Oeste Argentino para la construcción de 14 locomotoras para prolongar el ramal entre la estación Godoy Cruz y el establecimiento de Castaño y Marini.

—Se ha resuelto aumentar 200 peones para los servicios de la aduada de la capital.

—Se ha nombrado profesor de la escuela de agricultura y ganadería de Córdoba á Félix Remedi.

MUNICIPALES

En la batida efectuada durante la mañana de ayer, por los inspectores municipales contra los expendedores ambulantes de leche, desfilaron una multitud de carritos en dirección de la comisaria 3.ª y allí se procedió á la realización del revisage de la leche.

Analizáronse 7215 litros encontrando 830 adulterada, los cuales fueron derramados en las cloacas vecinas.

infinidad de vendedores fueron multados.

Durante el mes de febrero, la inspección de leche, analizó 75.979, de los que resultaron de mala calidad 10.073.

La intendencia ha resuelto exonerar como en los años anteriores á los propietarios de los carruajes que se estacionan en el Parque de los Patricios para el transporte de pasajeros hasta Puente Alsina, del pago del impuesto de piso 10 $ al mes, en virtud de tratarse de un servicio de conveniencia publica, dando cuenta de ello á la C. M. á la que se indica la conveniencia de establecer esa exoneracion en la ordenanza de impuestos.

El director de paseos Mr. Thays ha terminado el cuarto catálogo del jardin botánico, con la enumeración de las semillas y plantas indijenas que se ponen á disposición de las instituciones similares extranjeras para el canje.

— Durante el carnaval la inspección municipal ha tenido oportunidad de aplicar numerosas multas á los dueños de cafés establecidos en avenidas por colocar en las veredas mayor número de mesas y sillas para ser utilizadas por el público, que las autorizadas por la municipalidad.

El presidente de la junta electoral de la capital ha dirigido ayer á la intendencia un oficio pidiéndole informe como es que figuran en los registros electorales de la 12ª el ex comisario Valentin Salas y el ex comandante y ecónomo del hospital militar Ivo Dubourg, fallecidos con anterioridad á su inscripción, á los fines de la tacha correspondiente.

VACUNACIÓN

La dirección general de la Asistencia Pública, ha resuelto establecer oficinas de vacunación gratuita que quedarán instaladas en los puntos siguientes:

Oficina general, Esmeralda 66.
Hospital San Roque, Gral. Urquiza 606.
Id. Rawson, Salta y Caseros.
Id. J. A. Fernández, Cerviño 250.
Id. C. Argerich, Pinzón 246.
Id. J. M. Bosch, Garay 3232.
Id. T. Alvarez, Bolivia y San Eduardo.
Estación sanitaria de Santa Lucía, Gral. Hornos 1231
Id. id. de San Bernardo, Berutti 1263.
Id. id. de Liners, Nuevos Mataderos.
Hospital Pirovano.

Estas oficinas empezarán á funcionar inmediatamente.



Salvajada policial

A las dos de la mañana del dia á dia de ayer en la calle Paraná entre las de Cangallo y Bartolomé Mitre el agente 279 del departamento, Juan Rodriguez, con la brutalidad que les es común aplicó unos machetazos á Ernesto Cuiro porque éste se resistía acompañarlo á la comisaría, produciéndole una herida en la cabeza.

El Dr. Posse que reconoció la herida de [illegible] informa que reviste gravedad.

Veladas y Conferencias

PRO ESCUELAS LAICAS

La Sociedad de Resistencia Obreras Modistas de Vestidos y Sastres de Señoras ha organizado una función, conferencia y baile á beneficio del Comité Escuelas Laicas y fondo social que se efectuará en el Salón Suizo, Rodriguez Peña 254, el sabado 17 de marzo á las 8 p. m., y en el cual tomará parte del cuadro filodramático «Juventud Moderna».

He aquí el interesante programa confeccionado para esta fiesta:

1º «Hijo del pueblo» por la orquesta.
2º Se pondrá en escena el drama social en tres actos de E. Ibsen, titulado: *Casa de Muñecas*;
3º Concierto de mandolin, por Pascual S. Desimoni;
4. Segundo acto de *Casa de Muñecas*
5. Conferencia por el compañero Edmundo C. Calcagno.
6. Tercer acto de *Caso de Muñecas*.
7. La Marsellesa, por la orquesta.
8. Baile familiar.

Entrada general $ 1.20. Asiento 0.20

Correspondencia de Administración

Emilio Parisi, Santa Fé. — Recibimos por medio de Grazioli 1 50 por Vd.

Torrens, Chacabuco—Recibimos giros por pesos 26 50.

Pedro Palma, Tucumán. Recibimos 1,50.

Santiago Bianchetta, Rosario.—Recicimos pesos 1.50.

Mario Magnani, Rosario—Recibimos 1.50.

Luis Bavnale, Eloy Palacios.—Recibimos pesos 2 00.

M. Matias, Rosario—Recibimos 1 50.

Adolfo F. Gómez, Rosario—Recibimos 1.00.

E. Gouthier, Gral. Paz—Recibimos 1.00.

A. Bernegrano, Gualeguay — Recibimos 3.00 pesos.

Juan Molas, Gsaleguay. — Recibimos 3.00 pesos.

Suscrición á favor de "La Protesta"

Francisco Aubia $ 1.00, Andrés R. Campos 1.00, Inagcio Morrasda 0 20, Jesús Rodriguez 0 30, R. A. 0 30, Francisco Abbondanza 0 40, Rafael Escasso 0 20, Viva la anarquía 0.15 Nicolás Felpo 0.10, Evaristo Casoli 0.10, Migues 0 20, Banfi 0 20, Daniel 0.20, Martinez 0 50, José López Casal 0.10, Bautista Pusol 0 20, A. Goyheneche 0.40, M. Páramos 0 40, Angel Gortini 0.20, Jesús Guuey 0.20, Bartolomé Benazar 0 40, Carlos Tissares 0 40, Fruncellito Miguel, 0 50, Pagani Juan 0.50, Domingo Voiro 1.00, y Pedro Pollini.—Total $ 10.15.

Aviso de la Administración

La suscrición al diario deberá ser abonada adelantada en su administración

CALLE BARTOLOMÉ MITRE 1830

Precio de Suscripcion mensual

Ciudad	$ 1.20
Interior	» 1.50
Exterior	» 1.00 oro
Número suelto . . .	» 0.05 cts.

Los suscritores del Interior deberán remitir sus cuotas adelantadas por bonos postales antes del 5 de cada mes, dirigidas á esta administración; en su defecto les será suspendido el envío.

LA ADMINISTRACIÓN

PERSONAS BUSCADAS

Se desea saber el paradero de Julio Marrani, albañil, de Civitavecchia. Enviar datos á esta Administración.

Se desea saber el paradero de Juan Franco, confitero y licorista; lo busca su hijo Guillermo.

Se agradecerá á las personas que pueden dar noticias de su paradero lo hagan á la calle Córdoba 328.

Ruégase la reproducción en la prensa obrera.

TRABAJO PEDIDO y OFRECIDO

OFICIAL PELUQUERO precisa José Ercoles. Chivilcoy.

IMPORTANTE

LA PROTESTA *acogerá toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora, sean quienes fueran sus autores, sin reticencias ni excepciones.*

No perteneciendo á ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensora como es de los trabajadores, no tiene porque andar con contemplaciones.

Pero entiéndase que hablamos de abusos de orden general, ó de los particulares que emanen del régimen actual de cosas, pues no hospedaremos nunca desahogos provocados por rencillas ú odiosidades.

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los dias necesarios, hasta la colocación de éstos. En cuanto á los de demanda serán pagos.

Las sociedades gremiales de resistencia tienen á su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, el resultado de sus asambleas y reuniones de comisión, así como la dirección de sus locales, etc., etc.

Agente de "LA PROTESTA" en Montevideo

MANUEL VASQUEZ

COLON 40

Dirigirse á esta dirección por todo asunto relacionado con el diario.

CONDICCIONES DE LA SUBSCRIPCION

Subscripción mensual.	*0.70 $ oro*
Número suelto	*0.03 » »*

ORFEÓN ACRATA

Avisamos á las Sociedades y compañeros que hemos organizado una orquesta para funciones y bailes

Dirigirse por carta ó personalmente á P. S.

UMBERTO 381